CAMINOS PARA ORAR-17

El matrimonio

DATOS QUE HABLAN POR SÍ SOLOS

En otro acápite de su carta pastoral, el Arzobispo de Santiago afirma que "es un hecho que cuando se aprueba el divorcio en un país, aumenta progresivamente el número de las rupturas matrimoniales. Según los estudios que se han realizado en países como Bélgica, Canadá o Australia, por cada 100 matrimonios que se contraen, en el mismo período se producen entre 45 y 60 divorcios. Además, de estos mismos estudios –destaca- se desprende que los hijos de padres divorciados tienen mayores problemas sicológicos y de aprendizaje, así como también presentan las mayores tasas de precocidad sexual y un alto índice de drogadicción y alcoholismo".

Esta es la realidad en una sociedad permisiva. Por eso te traigo estas breves páginas para

que, ante ellas, veas la realidad divina al fundar el matrimonio.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Diciembre-2006

El matrimonio constituye para la mayoría de los cristianos un estado que permite vivir profundamente su vocación de hijo /a de Dios. Casarse es en efecto una etapa decisiva, signo de compromiso con Dios y con los hombres/ mujeres, como el estado religioso.

Pero más todavía que una alianza, es una llamada a *vivir y crecer a dos,* en el amor y en la fidelidad.
Esta travesía es hoy imposible sin la gracia de Dios. Te propongo que consideres en tu corazón esta vocación con tres alumbrados o luces...

Dios dice

Génesis 1, 26 – 28

Al comienzo, Dios dijo: « hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza. Que domine los peces del mar, los pájaros, el cielo, los animales que pueblan la tierra ». Dios creó al hombre a su imagen, a imagen suya lo creó. Los creó hombre y mujer.

Dios los bendijo y les dijo: « Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla ». Y Dios vio que lo que había hecho, era muy bueno.

Comentarios

A imagen de Dios

Al revelarnos que la humanidad es creada a imagen de Dios y destinada a su semejanza, la narración del Génesis nos enseña que no somos solamente animales dotados de razón.

Llevamos en nosotros algo divino. Por su trabajo, el hombre y la mujer concluye la creación que Dios les ha confiado. Por su amor que es don, el hombre y la mujer transmiten la vida. Al casarse por la Iglesia, los que se aman vienen a recibir de Dios la *sacralización de su amor* ; mucho más, saben que es Dios quien se manifiesta al mundo en *su amor.* ¡¡¡¿No será esto una causa de tanto fracaso?!!!

Recemos con el Salmo 8, alabanza a Dios creador, maravilla de su amor que me ha hecho hombre o mujer.

¡Señor, dueño nuestro, qué ilustre es tu nombre
En toda la tierra!
Quiero servir a tu majestad celeste
Con la boca de chiquillos y criaturas.

Has cimentado un baluarte frente a tus adversarios
Para reprimir al enemigo vengativo.
Cuando contemplo tu cielo, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que has dispuesto,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él.
El hijo de Adán para que te ocupes de él?
Lo has hecho poco menos que un dios,
De gloria y honor los has coronado,
Le has dado el mando sobre las obras de tus manos;
Todo lo has sometido bajo sus pies:
Ovejas y toros en masa
También las bestias salvajes,
Aves del aire, peces del mar
Que trazan sendas por los mares.
Señor, dueño nuestro, ¡qué ilustre es tu nombre
En toda la tierra!

Yo me entrego

Juan 15, 9-16

A la hora en que Jesús pasaba de este mundo a su Padre, decía a sus discípulos: « Como el Padre me ha amado así os he amado. Permaneced en mi amor. Si sois fieles a mis mandamientos, permaneceréis en mi amor.

Os he dicho eso para que mi alegría esté en vosotros y seáis colmados de alegría. He aquí mi mandamiento:« Amaos unos a otros como yo os he amado.

No hay amor más grande que el que da su vida por sus amigos. Sois mis amigos si hacéis lo que os mando. No os llamo ya servidores, pues el servidor ignora lo que quiere hacer el dueño ; ahora os llamo mis amigos, pues todo lo que he aprendido de mi Padre, os lo he dado a conocer.

No es que me hayáis elegido, soy yo quien os he elegido para que salgáis y deis fruto y vuestro fruto dure.

Entonces, todo lo que pidáis a mi Padre en mi nombre, os lo concederá ».

Comentarios

La verdad del don

Si doy una pluma estilográfica a mi vecino, no pertenece ya. Si la doy, no me quedo con el capuchón. Esta es la verdad del don : es completo y sin retorno.

Lo que es verdadero en un objeto lo es mucho más en las personas. Jesús nos lo ha enseñado, él que lo dio todo, incluida su intimidad con su Padre. Continúa dándose a nosotros: en una eucaristía, nos ofrece su cuerpo y su sangre como alimento.

Cuerpo y Sangre, significa toda la persona. « Me doy» : significa que doy mi cuerpo- en su masculinidad o en su feminidad - , mi corazón y mi alma, que me abro a él y le da el derecho de

conocerme.

La plenitud se encuentra en la alegría del don del otro. Por eso, el inverso de la alegría no es la tristeza sino el repliegue sobre sí. Eso es lo que Jesús quiere que comprendamos. Sin el don , la plenitud no puede ser perfecta, le faltará siempre algo.

¿No será esta falta de plenitud del don personal lo que lleva a tanta ruptura de pareja y divorcios? ¿No será que la plenitud abarca la madurez de todos los aspectos de la persona, y solamente la orgánica?

Podemos rezar con las palabras de san Francisco de Asís que se entrego a Dios y a sus hermanos con toda su vida en plenitud.

Señor, haznos instrumentos de tu paz.
Donde haya odio, sembremos amor;
Donde haya discordia, unión;
Donde haya duda, fe;
Donde haya desesperación, esperanza;

Donde haya tinieblas, luz;
Donde haya tristeza, gozo.
Concede que no busquemos ser consolados, sino consolar;
Ser comprendidos, sino comprender;
Ser amados, sino amar.
Porque dando, es como recibimos;
Perdonando, es como somos perdonados;
Y muriendo, es como nacemos a la vida eterna.

Libremente, sin represión

Marcos 10, 1-9

Saliendo de allí Jesús llega a Judea y a Transjordania. De nuevo, la multitud se reúne cerca de él, y de nuevo, la instruía como de costumbre.

Unos fariseos lo abordaron para ponerlo a prueba, y le preguntaron: « ¿Está permitido a un marido despedir a su mujer?» Jesús dijo: « ¿Qué os prescribió Moisés?». Le respondieron: « Moisés permitió separarse de su mujer con la condición de que redactáis un acto de repudio». Jesús replicó: « Fue por la dureza por lo que formuló esta ley. Pero, al comienzo de la creación, los hizo hombre y mujer. A causa de eso el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos formarán nada más que uno. Así, ya no son dos, sino que forman uno solo. Así pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre ».

Comentarios

Sin contención, violencia

La capacidad de darse es el signo de la madurez *humana y espiritual de una persona. Cuando un niño ha adquirido esta capacidad, su educación encuentra su cumplimiento-más allá de los errores que han podido cometerse o aún más por faltas de amor*.

El don de sí es un acto consciente voluntario, por tanto libre. *Por eso dejar a sus padres, a su familia, para darse a otra persona es un acto de adulto*. *Dejar a sus padres*, *es algo más que huir de ellos. En el primer caso, el joven ejerce su plena libertad de elección y manifiesta su responsabilidad*. En el segundo caso, se trata de hecho de molestia o violencia. Reconciliarme con mi familia o perdonar a mis padres puede ser a este respecto extremadamente precioso para mi libertad y la validez de mi compromiso.

Mi libertad frente al otro

Si considero mi libertad individual como el bien más importante, entonces mi relación con los otros está cazada, entrampada. Hago del otro/a mi esclavo. Si se levanta delante de mí, se convierte en un obstáculo. Entonces no tengo otra elección que establecer una barrera policíaca: «*Mi libertad comienza donde se detiene la de los demás* ».Eso es una idea que se admite de modo general… *Peor*, *el otros/a puede convertirse en una amenaza y entonces lo excluyo*. Los ejemplos no faltan (racismo, aborto, etc.).

Libertad y matrimonio no harían pues tan buen menaje que eso. *¿Cómo conciliar amor y libertad?* Hay forzosamente materia para revisión en nuestra definición espontánea de la libertad.

Reflexionemos: ¿quién me da la libertad de ser esposo sino mi esposa? ¿Ser padre sino mis hijos?

Cuando amo, el otro/a no es un obstáculo a mi libertad y a mi felicidad. Es por el contrario el que los hace crecer.

La Cuarta oración del matrimonio (ritual del matrimonio n°18)

Señor Dios nuestro, puesto que al crear al hombre y a la mujer has querido que fueran sólo uno, une al uno y a la otra por un amor sin división a los que van a casarse ahora:

Concédeles amarse sin ningún egoísmo, para que sean en medio de nosotros un signo de tu amor. Por Jesucristo.

CONCLUSIÓN: A la luz de estas páginas bíblicas, las numerosas rupturas afectivas que se llevan a cabo cada día, segundo, minutos y horas, se ve a las claras que cuando falla el mundo religioso vivido en profundidad, no tiene sentido aguantar a otra persona porque he llegado a unirme a ella sin un amor maduro y con una carga enorme de egoísmo de niño o joven "chapado" a

su propio “yo”. Apenas vienen dificultades, todo el mundo de la difícil convivencia se viene abajo. Cuando se piensa que el dinamizador del amor sagrado lo hace Dios, todo cambia. No es que no haya dificultades, no, pero la luz de la fe ayuda enormemente a que crezca la libertad verdadera y disminuyan las huellas inmaduras que sólo llevan a la destrucción del matrimonio. Y si falta la oración y Cristo no ocupa el centro del hogar, el aire se contamina y...¡adiós!

No había plenitud de amor. Por tanto...¿para qué seguir?...

La gran revolución de la sociedad debe ser la educación de la persona en plenitud de valores. Y termino con una pregunta: ¿Crees que todo el mundo vale para el matrimonio por la mera atracción sensual? Es cuestión vital ésta: Cada cual debe ser feliz amando en profundidad. La vida no te pide-aunque es lo más normal que te cases- sino que ames enriqueciendo la creación divina con tu aportación personal y en donde te realices y te encuentres feliz contigo mismo, con Dios y con los otros.